

# Al otro lado de la Ronda Nord

Antonio Blacksmith

Image not found.

# Capítulo 1

-Tus bragas bordadas-

Un tosido hueco.

Los mosquitos rondan la modesta luz de mi patio trasero

bajo la inconmensurable oscuridad de la noche  
Alguien estará ya robando sandías desde la lejanía  
llega el eco de canciones pop de las fiestas de Borbotó

veo los ojitos de Juana brillar mientras salta por los maceteros de las  
resecas lechugas porque se me olvida regarlas, a veces, casi siempre

Los muros de piedra marchitados pero firmes me mezo en mi silla como la  
belleza a los pies de tu cama que, violentaba a tu mirada encogida y  
cerrabas tus muslos prominentes mientras tu pelambreira púbrica  
asomaba por las comisuras de tus roídas bragas bordadas.

Y entonces me echabas de tu casa.

## Capítulo 2

-Chatarra sobre chatarra-

A las puertas del hospital  
asoman los ingresados con sus goteros y batas verdes  
viendo los autobuses y taxis pasar  
y las enfermeras chupan de sus cigarrillos  
los comerciales de las funerarias reparten sus tarjetas  
y las gitanas venden flores

en la calle de enfrente  
estancos y puestos de lotería  
translúcidas cafeterías donde camareros de pajarita y chaleco  
sirven piernas de cordero  
los tenedores y cuchillos despedazan la carne  
chirriando contra la porcelana barata de los platos

¿Tomará café, señor?

Un loco de barba castrista y vestido de militar  
hace de guardia de tráfico en medio de la avenida  
y al disco rojo hace alto al tráfico  
para que crucen las rumanas empujando

sus carritos de supermercado metálicos

rebosantes de chatarra

chatarra sobre chatarra

chatarra sobre chatarra

## Capítulo 3

-Atardecer un jueves-

La existencia hecha un cajón astillado  
de alcachofas apiladas

El espacio trota polvoriento  
como un vagón de metro  
Nos sentamos de espaldas a la ciudad  
cayendo sobre las barracas cochambrosas  
y los campos de cebollas  
a lo lejos los salones de boda y las torpes  
casas de ancha copa  
Samir me cuenta que su ex era una azafata respetable  
que le abandonó por los tatuajes.

La maldice con el gesto retorcido  
de los últimos coletazos de una anguila

Habla, habla y habla  
hasta que su emisión se vuelve datos crudos  
que no proceso

y a lo lejos  
los jornaleros cargan más alcachofas.